

**REVISTA VIENTOS DEL NORTE**

ISSN 2591-3247

Año 6 Vol. 1 Agosto 2018

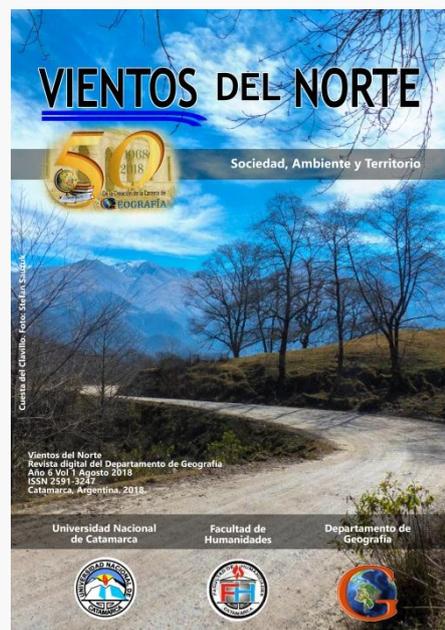
**RETORNO A UNA COSMOVISIÓN ORIGINAL DEL MEDIO AMBIENTE**

RETURN TO AN ORIGINAL COSMOVISION OF THE ENVIRONMENT

**Graffigna, María Anabella**  
**Dpto. Geografía. Facultad de Humanidades.**  
**Universidad Nacional de Catamarca.**  
[anigraff@gmail.com](mailto:anigraff@gmail.com)

Fecha de recepción: 11 abril 2018

Fecha de aceptación: 05 julio 2018



**Páginas 38 a 48**

**Resumen**

La ciencia moderna tiende a rebajar a la naturaleza a la categoría de recurso y a separarla de la cultura, para poder expropiar de ella cuanto sea necesario y descartar lo infructuoso. Según esta concepción, la relación del hombre con la tierra es económica y unilateral: el ser humano solo tiene privilegios sin obligaciones, porque mira a la naturaleza como algo inferior y exterior a la especie humana.

El propósito de la siguiente reflexión es hacer una introspección hacia los conceptos usados por las ciencias de la tierra, para hacer viable un tipo de investigación científica que privilegie los valores y la ética, donde se conciba a la Tierra con el valor inherente de la vida, de toda la vida de la biosfera.

El pensamiento sistémico propone una concepción de la vida integrativa que prefiera lo holístico y lo no-lineal, donde se privilegie el cuidado respetuoso tanto del hombre como de la naturaleza y donde se pueda promover una relación equilibrada entre ambos y entre los seres humanos. En esta cosmovisión original del mundo es necesaria la cooperación y el conocimiento profundo de la Tierra que le permita a la sociedad toda, apropiarla sin dominarla y transformarla sin destruirla, promoviendo cambios profundos en los estilos de vida, los modelos de producción, de consumo y las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad.

Palabras clave: apropiación de recursos - medio ambiente

**Abstract**

Modern science tends to reduce nature to the category of resource and to separate it from

culture, in order to expropriate from it what is necessary and discard the unfruitful. According to this conception, the relationship between man and the earth is economic and unilateral: the human being has only privileges and not obligations, looking at nature as something inferior and external to the human species.

The purpose of the following reflection is to make an introspection towards the concepts used by earth sciences, to make viable a type of scientific research that privileges values and ethics, where the Earth is conceived with the inherent value of life, of the whole life of the biosphere.

Systemic thinking proposes a conception of integrative life that prefers what is holistic and non-linear, where the respectful care of both man and nature is privileged and where a balanced relationship between both and between human beings can be promoted. In this original cosmivision of the world, cooperation and deep knowledge of the Earth is necessary to enable society as a whole, to appropriate it without dominating it and to transform it without destroying it, promoting profound changes in lifestyles, models of production, consumption and the consolidated structures of power that govern society today.

Keywords: resource appropriation - environment.

## 1. Introducción

La siguiente reflexión surge en el transcurso de la elaboración del marco teórico de la tesis denominada “Conflictos socio-territoriales por el uso de recursos naturales en Santa María, provincia de Catamarca”.

Al apartar para repensar algunos conceptos como “recursos”, “utilización” o “utilidad” en el marco de los conflictos por el territorio, se percibe la intencionalidad con que se concibe la razón de ser de los bienes que nos proporciona la naturaleza y su obligatoriedad de prestar un servicio a la sociedad que la habita, mientras que la misión que a la sociedad le compete es someterla, dominarla y hacer uso (en muchos casos abuso) de su patrimonio.

El objetivo de esta reflexión es hacer una introspección a las ciencias de la tierra que en el mundo de la academia luchan por ser originales, innovadores, por ser portadores de la “nueva verdad”. La palabra “original”, refiere al origen de algo, vaya paradoja, volver al génesis muestra el camino y el destino, ayuda a restituir el orden de las cosas. Cuando hay crisis es necesario volver al origen, a la raíz del problema. Volver al origen implica en este caso, aprender de la sabiduría de la naturaleza cuyas leyes fueron escritas mucho antes de que el hombre existiera y procurar en todo caso restituir el corazón endurecido de la humanidad para que vuelva a sentirse parte de un ecosistema en frágil equilibrio, del que siempre fue parte.

Aprender a contemplar la naturaleza implica recuperar la sabiduría ancestral, que aun tiene mucho por enseñar. Contemplar significa humildad, para reconocer que incluso la ciencia tiene límites, que el mundo del conocimiento es extenso y no podría una persona abarcarlo todo, pero si se suman todos los saberes (científicos y no científicos) se estará más cerca de la verdad.

Finalmente este pensamiento intenta demostrar que no se puede concebir la naturaleza separada de la sociedad e inversamente, puesto que comparten la esencia, el origen y el destino.

## 2. El hombre o la naturaleza

Dentro de las Ciencias Sociales, hasta finales del siglo XX todas las teorías sociales se regían por un marcado acento historicista (Santos, 1998). La obsesión modernista por la historia produjo una ciencia social en la que "el espacio fue tratado como lo muerto, lo fijo, lo no dialéctico, lo inmóvil. El tiempo, al contrario, era la riqueza, la fecundidad, la vida y la dialéctica" (Soja, 1993, citando a Foucault 1980). Pero el espacio ha sido siempre imprescindible como sustrato de los vínculos sociales de comunidades cuyo sentido de pertenencia a un territorio constituye su principal particularidad.

El hombre primitivo debió aprender a conocer el entorno para poder sobrevivir, pero a medida que su intelecto le dio confianza en sí mismo, comenzó a sentirse independiente y superior a la naturaleza.

Hoy la ciencia moderna y la tecnología, para justificar su falta de compromiso con el medio que lo rodea, quiere demostrar que su actividad es a-moral, autónoma y se rige por los hechos objetivos en tanto que la moral es subjetiva (Kant, 1972 y 1981). De esta forma evitan los cuestionamientos de la sociedad y la responsabilidad sobre las acciones que sus investigaciones directa o indirectamente promueven, principalmente ante la destrucción del medioambiente. "Esta herencia venía desde el siglo XIX, cuando las Ciencias Sociales decidieron estudiar al hombre sin naturaleza y las Ciencias Naturales a la naturaleza sin el hombre" (Noguera, 2004: 78 cita a Ángel, 1996).

La ciencia moderna rebaja a la naturaleza a la categoría de recurso y el ser humano es el administrador de los recursos que manipula según su conveniencia. Más aun, la ciencia moderna utiliza la categoría de recurso humano promoviendo el derecho de ciertas personas a hacer uso de otras como objeto.

El ideal del capitalismo ilustra sus objetivos en las aspiraciones del hombre moderno, la expansión del progreso continuo, enunciando el cuidado por la vida humana como uno de los derechos fundamentales del progreso, pero por otro lado, en nombre del progreso y la libertad se vulneran muchos derechos de sectores invisibilizados de la sociedad, desprotegidas de los abusos de la modernidad: la pobreza, el trabajo infantil, la violencia doméstica, la explotación, el desempleo, la droga, incluso se vulnera el mismo derecho a la vida de los sectores no productivos de la sociedad, los niños y los ancianos.

Por otro lado, se multiplican los estudios ambientales que velan por la sostenibilidad de los recursos, se preguntan cómo haremos para que duren en el tiempo, para aprovecharlos al máximo y para encontrar su remplazo antes de que se terminen, y este tipo de ciencia no es otra cosa que el "capitalismo ahora vestido con los ropajes ecologicistas" (Noguera 2004:64) que no busca un beneficio para el mundo, ni siquiera un beneficio para toda la humanidad, sino justamente rebajar la naturaleza a la categoría de recurso y separarla de la cultura, para poder usar de ella cuanto sea necesario y descartar lo aparentemente inútil, olvidando que todas tienen un valor en sí mismas.

Para Noguera (2004), Occidente padece de una "esquizofrenia cultural", desde el punto de vista medio ambiental, donde la lógica de la razón moderna no es el dialogo entre sujeto y objeto, sino la oposición o dominación de uno sobre otro. La relación del hombre con la tierra es económica y unilateral, donde el ser humano sólo tiene privilegios sin obligaciones, porque mira a la naturaleza como algo inferior y exterior a la especie humana.

No existe juez que pueda condenar el enorme daño que hacen quienes usando de escudo al mercado libre se creen en derecho de usar en beneficio personal los bienes comunes del aire, el agua y el suelo, mientras la gran mayoría debe soportar las consecuencias de esta creciente sed de apropiarlos a costa de lo que sea: contaminación, enfermedades, explotación infantil, trabajo en negro, destrucción de paisajes y de flora y fauna nativa, conflictos bélicos,

conflictos sociales, destrucción de comunidades, entre otros.

El intercambio de productos a nivel internacional no puede seguir basado en la utopía librecambista, por cuanto ésta supone una igualdad real de posibilidades entre los países que participan del intercambio; dicha igualdad nunca existió y hoy, por el contrario, la disparidad aumenta, generando una verdadera dictadura económica (Populorum Progressio, n. 59). La regla del libre cambio no puede seguir rigiendo ella sola las relaciones internacionales (...) los precios que se forman “libremente” en el mercado pueden llevar consigo resultados no equitativos (Sacheri 1975:176)

El capitalismo individualista nos ha convencido de que tenemos el derecho de adquirir todo cuanto nuestro ingreso nos permita, aunque no sea necesario y que el estado se haga cargo de quienes les falta aún lo necesario; en esta pequeña escala estamos reproduciendo lo que las grandes multinacionales hacen con los recursos de los países más empobrecidos. Así lo afirmaba Pablo VI ya en 1967:

El verdadero problema a nivel internacional consiste en el creciente desequilibrio entre las diversas economías nacionales: “Las naciones altamente industrializadas exportan sobre todo productos elaborados, mientras que las economías poco desarrolladas no tienen para vender más que productos agrícolas y materias primas.

Gracias al progreso técnico los primeros aumentan rápidamente de valor y encuentran suficiente mercado. Por el contrario los productos primarios que provienen de los países subdesarrollados, sufren amplias y bruscas variaciones de precio, muy lejos de ese encarecimiento progresivo (...) Los pueblos pobres permanecen siempre pobres y los ricos se hacen cada vez más ricos (Populorum Progressio, n. 57).

Si se desea bienestar para todos, deberían todos poder gozar de los beneficios de la Creación, el abuso en el uso de los recursos conduce al empobrecimiento de grandes comunidades, mientras un pequeño grupo elite obtiene innumerables ganancias, más de las que necesita.

Es cierto que el avance de la ciencia y la tecnología crean constantemente nuevos bienes y servicios que el comercio y la publicidad pronto los transforman en necesidades, sin embargo hay que ser conscientes que hay quienes aún no han satisfecho sus necesidades básicas y somos de ello responsables todos: “Los progresos científicos más extraordinarios, las proezas técnicas más sorprendentes, el crecimiento económico más prodigioso, si no van acompañados por un auténtico progreso social y moral, se vuelven en definitiva contra el hombre” (SS Francisco 2015: 5)

La experiencia de la vida, las noticias y la investigación científica han demostrado que las peores consecuencias de las crecientes agresiones ambientales las sufren la gente más pobre. Sabemos que se desperdicia aproximadamente un tercio de los alimentos que se producen, y “el alimento que se desecha es como si se robara de la mesa del pobre” (Francisco 2015:40 citando a L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española, 7 junio 2013, p. 12)

Muchos organismos y políticos a través de la tecnología de la comunicación, preocupados por el aumento de la pobreza y las consecuencias sobre el medio ambiente, ofrecen como única solución la reducción de la natalidad, avalando para esto cualquier tipo de método artificial que no es otra cosa que la contaminación lenta, silenciosa e irreversible del cuerpo de las mujeres. Culpar al aumento de la población y no al consumismo extremo de algunos países es sinónimo de la ceguera que se ha creado y de la que estamos convencidos, porque es el camino fácil. Mientras algunos pocos ricos aumentan el consumo continuamente, cada año el número de los pobres aumenta.

Hoy el clamor de la tierra herida, se hace un solo eco junto al grito de la pobreza, del que todos somos responsables por justicia.

Incluso, muchas formas de explotación y degradación del medio ambiente han acabado no sólo con ciertos recursos de subsistencia locales, sino también con capacidades sociales fruto

de una larga experiencia de vida comunitaria que les proporcionaba identidad territorial. La inserción de nuevas estructuras jerárquicas impuestas al terreno por organismos interesados en la riqueza del suelo y no en la riqueza del pueblo, destruyeron esta identidad territorial.

Indudablemente, el conocimiento de lo que el hombre ha provocado en la naturaleza, ha generado miedo en muchos sectores que se aferran a la idea de que lo que está ocurriendo no es cierto, esto suele suceder en épocas de profundas crisis: cada cual se limita a mirar superficialmente algunos signos de la contaminación que ya no se pueden esconder y pareciera que la situación no fuera tan grave como se dice. Se sabe que la tierra es fuerte y que podrá resistir y reponerse por sí sola o en el mejor de los casos algún científico propondrá una nueva aplicación técnica que revertirá la situación. De hecho, el capitalismo propone el falso presupuesto de que existe una enorme cantidad de recursos, muchos de los cuales aún no han sido descubiertos, pero como la ciencia y tecnología avanzan al ritmo del desarrollo que el mundo necesita, la regeneración de estos recursos será posible y si hubiese efectos negativos por las manipulaciones de la naturaleza podrán ser efectivamente solucionados. Nada más alejado de la realidad.

Incluso la teoría del desarrollo sostenible, de la que hicieron bandera muchos movimientos ecologistas, tienen como propósito el predominio del desarrollo tecnocientífico sobre la posibilidad de ser sostenible, porque no se estudian ni respetan los límites ecosociales que son los que determinan la sostenibilidad de un proyecto. Y estos límites solo se comprenden si se hace una mirada sistémica de la vida.

Esta mirada ha sido en las últimas décadas uno de los aportes más importantes de la Ecología. Gracias a ella se advierte que cualquier acontecimiento sucedido en el interior de sistemas complejos, afectan visiblemente o no, a corto, mediano o muy largo plazo a otros ecosistemas.

Ninguna otra ciencia había advertido a las demás ciencias de los riesgos que implica la ciega confianza en el conocimiento científico y tecnológico, porque la tierra que habitamos y de la que somos parte “es una intrincada red de rizomas que han ido emergiendo hasta consolidar la vida, proceso autoorganizador y autogenerador de ella misma como una enorme esfera viviente” (Noguera 2004:52). Este es el principio de la teoría Gaia (Lovelock, 1974) que concibe a la Tierra con el valor inherente de la vida, de toda la vida de la biosfera, no sólo de la vida humana. Ningún elemento o individuo sobra o domina, aunque cada uno tiene su función y puede aspirar a su plena realización.

### **3. Una propuesta original**

Ante el avance de un tipo de ciencia racionalista asertivo-racional, analítico, reduccionista y lineal que ha creado armas, contaminantes, mutaciones de seres vivos, métodos invasivos y desnaturalizantes de la vida, se propone volver a una concepción de la vida integrativa que prefiera la síntesis, lo holístico y lo no-lineal, donde se privilegie el cuidado respetuoso sobre todo lo creado, tanto el hombre como la naturaleza y donde se pueda promover una relación equilibrada entre ambos y entre los seres humanos, donde cada uno se ocupe del otro, responsabilizándose mutuamente de la felicidad del prójimo y del respeto a la vida, de todo tipo de vida.

Para esto será necesaria la cooperación y el conocimiento profundo de la Tierra que le permita a la sociedad toda, apropiarla sin dominarla y transformarla sin destruirla “No se trata de encontrar contra quién luchas, sino con quién vives, o mejor, de quién dependes” (Restrepo, 1994).

En este nuevo mundo en que se pretende la unidad de espíritu y materia, no es viable la investigación científica desligada de los valores. “Los científicos que pretenden desarrollar su

investigación autónoma de los valores, en realidad están asumiendo el valor de uso de los recursos. El científico es responsable de su trabajo, de sus productos y del efecto que sus resultados producen en el entorno” (Noguera 2004:50).

Se propone a continuación rescatar en el mundo científico, dos condiciones imprescindibles para llevar a cabo las investigaciones: los valores y la ética, de los que se ha tratado de huir usando como excusa el relativismo y la subjetividad. Los valores, verdades universales aceptadas sin contricción, habitan en el corazón del hombre como una ley natural que comparte toda la humanidad; y la ética, ciencia que rige las leyes de los actos morales, y que es clara en las relaciones de ser humano a ser humano y la de ser humano a sociedad, pero que debe desarrollar en adelante una normativa que rijan la relación ética entre seres humanos y el ambiente. Hoy más que nunca:

El ambiente natural está lleno de heridas producidas por nuestro comportamiento irresponsable. También el ambiente social tiene sus heridas. Pero todas ellas se deben en el fondo al mismo mal, es decir, a la idea de que no existen verdades indiscutibles que guíen nuestras vidas, por lo cual la libertad humana no tiene límites. (SS Francisco 2015: 6).

Este comportamiento es el que la ética debe regular y ya que a estas instancias la inequidad como disvalor afecta a países enteros, sería oportuno pensar en proponer una ética de las relaciones internacionales, a la cual debemos someternos todos con responsabilidad y compromiso, ya que la sola existencia de leyes y normas no es suficiente para modificar los malos hábitos a los que estamos acostumbrados, aun cuando exista un control efectivo. Está demostrado que el comportamiento de quienes transgreden la ley es la idea errónea de verla como un establecimiento arbitrario impuesto por alguien y al que hay que evitar, este pensamiento revela hasta qué nivel está corrompida la cultura y la autoridad. Para ver los resultados esperados a largo plazo será necesario que todos, o la mayor parte de la sociedad los haya aceptado por convicción personal.

Pretender mejorar y cuidar el medio ambiente supondrá para todos, cambios profundos en los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad. También será necesario comprender que la naturaleza es cíclica y no lineal, como el mundo está acostumbrado a producir, a comercializar, a transcurrir y a vivir, que para comprender las partes es necesario pensar en el todo y que todo es importante, que si se mueve una pieza, todo el tablero se modifica y que existe un sano equilibrio natural que no se puede ni debe ignorar, porque si un elemento es afectado el todo es afectado.

Si se fuera realmente consciente de la pertenencia a este ciclo, todo cuanto se hiciera tendría una connotación diferente, más humana con los hombres y más respetuosa con la naturaleza, “si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo” (SS Francisco 2015:11)

Un verdadero proceso productivo debería poder ser cíclico como lo es la naturaleza, que no la deteriore sino le permita recomponerse para volver a ofrecerlos. Lejos estamos de una postura extremista donde la naturaleza debe quedar intacta y virgen ante el avance del hombre, nada más inadecuado se podría pedir. Puede servir como ejemplo la observación de la cadena alimentaria, en este ciclo hay sacrificios que se hacen por un bien superior, pero “el supremo predador que es el hombre no ha aprendido de la contención de los predadores del ecosistema que detienen su acción al satisfacer sus necesidades” (Noguera 2004:58) y estos abusos producen el desequilibrio de los ecosistemas, peligrando la supervivencia de las especies.

#### **4. Una visión biocéntrica**

Para lograr este cambio se debe aprender a pensar de otro modo el mundo.

Superar la crisis ambiental requiere de una recreación de los saberes ancestrales, es prudente recordar que la supervivencia del hombre depende del bienestar general del planeta, olvidando el antropocentrismo del que por siglos ha sido preso y optando de este modo hacia una visión biocéntrica:

Poder cambiar la cosmovisión de la vida, redundaría en un perfecto equilibrio con la naturaleza y en la paz entre hermanos, porque se tendría nuevas pautas de convivencia.

Poder comprender que la necesidad es mutua porque son socios de un proyecto a largo plazo y por lo tanto todos deben ver las ganancias.

Los antepasados dejaron un legado, que el progreso descalificó como anticuado, sin embargo aún hoy se puede aprender de la sabiduría de quienes hicieron ciencia a través de la contemplación de la naturaleza.

Aprender a mirar a la tierra como hermana y no como una porción de quien se puede y debe sacar el máximo provecho ayudaría a comprender sus ciclos, sus tiempos, sus bondades y sus secretos.

Los pueblos originarios de América usaban la metáfora del 'telar' para explicar el funcionamiento del mundo. Los territorios sagrados engendran dentro de sí mismos una soberanía que les permite actuar como centros ordenadores de unidades mayores, pero que al mismo tiempo se relacionan con otros centros ordenadores, generando redes organizativas que se tejen para configurar un mundo, donde se constituye el universo. Estas realidades se asemejan a la idea de urdimbres y tramas, cual tejido en un gran telar, que ordenan al mundo como un tejido de redes dentro de redes. La urdimbre, o hilos madre, sustentan la firmeza del tejido y sin embargo no se ven en el resultado final de la prenda, se compara con lo que se comparte, lo que es semejante, lo que permite la comunicación y las metas comunitarias; así, los territorios sagrados guardan la memoria ancestral representada en la urdimbre. La trama, en cambio que se observa en la autenticidad de la prenda, la belleza del resultado, constituye lo diferente, lo propio, lo que los hace únicos, como personas y como comunidad dentro de la gran comunidad que es el mundo en que vivimos.

Los seres humanos

Somos parte integrante de la 'trama de la vida'. Somos uno de sus hilos, tejido en la complejidad de la urdimbre natural. No somos seres externos a la naturaleza ni superiores a ella, que la podamos observar desde fuera y mucho menos manejarla a nuestro antojo (Noguera 2004:48-49).

Cada vida humana forma parte de telar de la vida, cada vida es una hebra junto con el resto de las cosas creadas por Dios.

El pensamiento sistémico – modelo de comportamiento de los pueblos originarios- considera que las partes del sistema no están aisladas y la naturaleza del todo no es lo mismo que la mera suma de las partes, más aun, advierte que las propiedades de las partes sólo se pueden comprender desde la organización del conjunto. Por lo tanto, el pensamiento sistémico se concentra en los principios esenciales de la organización, dentro del contexto de un todo superior.

Las tradiciones en el uso y el manejo del espacio y el territorio en los pueblos originarios han evolucionado por distintas circunstancias. Desde la época prehispánica hasta la colonia, los rasgos que prevalecieron tuvieron relación directa con la naturaleza y el cosmos, generando usos y manejos del espacio acorde con las necesidades propias de los pueblos. El 'ordenamiento' espacial, incorporaba no sólo los elementos físicos del paisaje, como las montañas, valles, árboles, campos de cultivos, o los poblados, sino también la simbolización, la sacralización, siendo de especial interés los fenómenos espirituales que relacionan la vida con el universo. Por ejemplo el manejo de los cultivos y los asentamientos, estuvieron

determinados por las fases lunares, el movimiento del sol, las temporadas de lluvia y sequía, y otras manifestaciones naturales que incidieron en la creación y concepción del espacio y el territorio indígena. Estos procesos culturales y tradicionales son transversales a los pueblos originarios y sustentan al modelo espacial empleado, cuyos componentes sociales y culturales dan sentido a la construcción de los conceptos de territorios como aquellos que proporcionan significado al lugar y al espacio, así como los sistemas tecnológicos de adaptación al medio natural, donde el pensamiento y la acción se encuentran intrínsecamente unidos.

Es así, como los sistemas constructivos responden a un diálogo entre el hombre, la naturaleza y la espiritualidad, que son como espejo y reflejo del cosmos y se plasman a través de un lenguaje espacial sobre el territorio. Por ejemplo, la forma de las huertas o chacras o las terrazas de cultivos, dependen de una relación que existe entre los diversos ecosistemas, a través de un modelo perceptivo que desarrollan los individuos en su contacto directo con el medio físico, a partir de las distintas posibilidades y limitaciones que el medio le presenta y que son interpretadas como hitos, coordenadas y jerarquías; ellos señalan sus propios límites tradicionales y sagrados, dotando de significado el territorio. A su vez estas dinámicas, suscitan una manera de aprovechar los recursos de manera sostenible y equilibrada sin deterioro de su hábitat.

Algunas propuestas concretas para promover una cosmovisión biocéntrica en la comunidad científica, podrían ser:

**Diálogo de conocimientos:** Apelar sí al conocimiento científico y técnico, pero también a otras formas de sabiduría, incluso la religiosa, porque entre todas estarán más cerca del conocimiento holístico y verdadero. El diálogo entre el lenguaje científico-técnico con el lenguaje popular, es un camino seguro que valora la profundidad del conocimiento de la Tierra, de las culturas locales, para sumarlas a los proyectos científicos propuestos para cuidar esa región y que supone a su vez el cuidado de las riquezas culturales de toda la humanidad.

**Educación integral:** Una actitud ecológica implica una nueva y adecuada antropología que restablezca al ser humano y su relación con la naturaleza, un nuevo estilo de vida, una educación diferente, una espiritualidad más profunda en intimidad con la naturaleza y en contra del impuesto paradigma tecnocrático.

En este sentido, la búsqueda de soluciones deben ser integrales, que puedan incluir las problemáticas de los sistemas naturales, la de los sistemas sociales y la medioambiental que incluye la interrelación entre ambos. Pues “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental” (SS Francisco 2015:108).

En los sistemas naturales, estudiando, entendiendo y respetando los ciclos propios de la naturaleza y sus límites.

En los sociales promoviendo una íntima unión entre los seres humanos, la empatía, la solidaridad, la renuncia por el bien de otro, el servicio y la humildad.

Y en el medioambiente propiciando espacios para vivir, disfrutar, sentir y valorar la naturaleza, desde niños hasta ancianos, educar el corazón desde la infancia para reconocer la dignidad humana y la belleza de cada criatura, de cada parte de la Creación.

Son precisamente los niños en las escuelas quienes demuestran con pequeñas acciones nuestro deber de cuidar la naturaleza y es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida, pero esta actitud debe ser continuada, valorada e incluso premiada también en la dimensión adulta, para que no se abandonen los hábitos ya adquiridos. Promover una educación para la participación, la autodeterminación y la transformación; una educación que permita recuperar el valor de lo sencillo en la complejidad; de lo local ante lo global; de lo diverso ante lo único; de lo singular ante lo universal.

**Participación ciudadana:** Poder valorar la riqueza cultural de cada pueblo en el mundo es

valorar a la humanidad, porque el desarrollo de cada grupo social es resultado de largos procesos históricos, de aprendizajes, muchas veces doloroso que fueron conformando su propia cultura. Nadie más que sus miembros conocen sus potencialidades y las dinámicas territoriales locales, que serán necesarias para proponer las soluciones más acertadas en post de conservar su identidad cultural, su sentido de la existencia, de la convivencia y de la pertenencia al territorio.

Las comunidades de aborígenes, en este caso, deberían ser los protagonistas en los proyectos que incluyan sus territorios, ya que la experiencia ha demostrado que son quienes mejor la cuidan, no sólo por su alto conocimiento de la Tierra, sino por su profunda espiritualidad unida a ella como don sagrado y con quien necesitan interactuar para sostener su identidad y sus valores.

Si bien es necesario buscar un consenso entre los distintos actores sociales, que pueden aportar diferentes perspectivas, soluciones y alternativas, el lugar privilegiado lo deben tener los habitantes locales, quienes deberían proyectar qué futuro quieren para ellos y para sus hijos, y pueden considerar los fines que trascienden el interés económico inmediato.

Proyectos a largo plazo: La cultura ecológica no se puede reducir a soluciones parche donde la urgencia de las situaciones que van apareciendo (contaminación, agotamiento de reservas, etc.) impiden ver la importancia de la problemática a largo plazo.

La noción de bien común incluye por justicia a las futuras generaciones, ya que la tierra les pertenece en igualdad de condiciones. Por este motivo son imprescindibles los proyectos a largo plazo, pensar en el mundo que se quiere, incluso sabiendo que los frutos no serán visibles. No se pueden modificar las políticas ambientales cada vez que cambia un gobierno, necesariamente los resultados tardarán mucho tiempo, porque los daños actuales son consecuencia de muchos años de maltrato al medioambiente.

Legislación y autoridad global: aparentemente constituye una propuesta difícil de lograr pero urge la presencia de una verdadera autoridad política mundial que regule a nivel global imponiendo severos castigos a países poderosos que se aprovechan de la debilidad de otros estados, de la corrupción de sus gobiernos, de la necesidad económica, de la fragilidad en sus legislaciones para apropiarse de sus recursos, expulsar sus residuos o cualquier otro atentado contra el ambiente.

Sociedades intermedias y acuerdos regionales: La población de estos países desfavorecidos, debe presionar a los gobiernos movilizándose a través de ONGs, asambleas, movimientos u otro tipo de asociaciones, para modificar la legislación que permite este tipo de acciones sobre sus territorios. Las ordenanzas municipales, a través de acuerdos regionales con otros municipios pueden respetar una misma política ambiental y fortalecer o modificar de este modo a las normativas provinciales en post de un lineamiento único que beneficie a todos los habitantes.

Es urgente que las discusiones científicas, tanto como las políticas, se sientan libres de presiones y se aferren a la rigurosidad y el bienestar del pueblo respectivamente, sin escatimar gastos o limitaciones que impone la legislación vigente, si es necesario cambiarla en beneficio del bien común, no sólo será lícito sino necesario hacerlo. En este punto, será necesaria la participación de todos los sectores interesados, principalmente de la población a través de sus organismos intermedios, para que los procesos de decisión sean transparentes, sujetos al diálogo y la corrupción sea menos factible.

Diversificar la producción: Es fundamental comprender que la rentabilidad no puede ser el único criterio a tener en cuenta para avalar un proyecto, el esquema del rédito jamás podría pensar en los ritmos de la naturaleza, en la complejidad de los ecosistemas, ni en las generaciones futuras. Hay que poder escuchar todas las propuestas y proponerse abrir la mente para que convivan en un mismo espacio diversos proyectos; diversificar la producción

es una posibilidad para crear más fuentes de trabajo y proteger el ambiente.

Promover una ética de la sustentabilidad: El Desarrollo Sustentable se basa en un conjunto de principios que parten de la percepción del mundo como "una sola tierra" con un futuro común, para la humanidad; orientan una nueva geopolítica fundada en pensar globalmente y actuar localmente.

La ética para la sustentabilidad se nutre de un conjunto de preceptos, principios y propuestas para reorientar los comportamientos individuales y colectivos, así como las acciones públicas y privadas. Entre ellos destacamos los siguientes:

-asumir que la intervención cultural en la naturaleza tiene límites, significa también aceptar los límites de la tecnología que ha llegado a suplantar los valores humanos por la eficiencia utilitaria.

-conjuguar las aportaciones racionales del conocimiento científico con las reflexiones morales de la tradición humanística abriendo la posibilidad de un nuevo conocimiento donde puedan convivir la razón y la pasión, lo objetivo y lo subjetivo, la verdad y lo bueno.

- incorporar una "visión holística" del mundo y un pensamiento de la complejidad, donde el diseño de estrategias de conservación ecológica, los proyectos de desarrollo sostenible, así como en la resolución de conflictos ambientales sean resueltos integrando los saberes científicos y no científicos, los saberes populares y los saberes indígenas.

## 5. Conclusión:

El hecho de haber promovido una sociedad consumista, individualista y capitalista, ha producido efectos irreparables en los ecosistemas y en grandes comunidades; en ocasiones, la intervención del ser humano para resolver una dificultad lejos de dar soluciones agravó más la situación; sin embargo, aun hoy se pueden buscar soluciones, no de tipo intervencionista sino una a largo plazo que comience con la promoción de un estilo de vida basado en una Antropología Teológica, donde el hombre acabe con su pretensión de ser un dominador absoluto de la Tierra, imponiendo a la realidad sus propias leyes e intereses, ni pretenda ocupar el lugar de Dios, sino que se reconozca limitado y acepte con humildad el mandamiento de dominar la Tierra con responsabilidad: Labrarla y cuidarla, "mientras 'labrar' significa cultivar o trabajar, 'cuidar' significa proteger, custodiar o vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza" (SS Francisco 2015:52).

Las grandes catástrofes que como humanidad hemos provocado hoy nos exigen respuestas, la crisis ambiental se acerca a límites peligrosos y es apremiante brindar soluciones que comiencen restableciendo el trasfondo del cual surgieron: un quiebre en la relación sociedad-naturaleza.

## 6. Referencias bibliográficas:

Ángel, Maya Augusto. (1996) El reto de la vida. Ecofondo. Santafé de Bogotá.

Escobar, Arturo (2015). Desde abajo, por la izquierda, y con la Tierra: La diferencia de Abya Yala/Afro/Latino/América. VII Conferencia de la CLACSO. Medellín

Francisco SS. (2015). Carta encíclica Laudato sí': sobre el cuidado de la casa común. Vaticano II

Foucault, Michel (1980). La verdad y las formas jurídicas. Editorial Gedisa

Kant, Manuel. (1972) Crítica de la razón práctica. Porrúa, México.

Kant, Manuel. (1981) Crítica de la Razón Pura. Estética trascendental y Analítica trascendental. Losada S.A. Décima Edición. Buenos Aires.

- L'osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (7 junio 2013), p. 12.
- Noguera, Patricia (2004). El reencantamiento del mundo. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente - PNUMA - Oficina Regional para América Latina y el Caribe. México DF
- Oviedo, Horacio Walter del Valle (2013). Los procesos de ordenamiento territorial bajo la lógica de la cosmovisión ancestral. Artículo inédito. Catamarca, Argentina
- Pablo VI (1967). Encíclica Populorum Progressio. Vaticano II.
- Porto-Goncalves (2012) - Colonialidade do Poder e os Desafios da Integracao. Revista Polis. Revisto em 13 setembro de 2012
- Porto-Gonçalves (2014). De geografia, de epistemes e de política e de suas relações. Argentina, Buenos Aires, Clacso.
- Porto-Gonçalves (2016). Por una Geografía desde abajo. Conferencia inaugural V Congreso de Geografía de Universidades Públicas – Neuquén, Argentina.
- Restrepo, Luis Carlos (1994) La fruta prohibida. La droga en el espejo de la cultura. Cali: Fundación para la Investigación y la cultura.
- Sacheri, Carlos (1º ed 1975) El orden natural. Editorial Vórtice. Buenos Aires, Argentina
- Santos, Boaventura de Sousa (1998). Participatory Budgeting In Porto Alegre: Toward a Redistributive Democracy. Politics and Society, Vol. 26. Nº 4. Diciembre 1998, pp. 461-510.
- Soja, Edward W. (1993). Postmodern Geographies and the Critique of Historicism. En John Paul Jones III; Wolfgang Natter & Theodore Schatzki (eds.). Postmodern Contentions: Epochs, Politics, Space. Nueva York: Guildford Press; pp. 113- 136.
- Artículo de internet:
- Lovelock, J.E.; Margulis, L. (1974). "Atmospheric homeostasis by and for the biosphere-The Gaia hypothesis". Tellus 26 (1): 2-10. Recuperado de: Bibcode 1974Tell...26....2L. doi:10.1111/j.2153-3490.1974.tb01946.x